

“¡ESTAD PREPARADOS!”

**(Domingo 13 de febrero de 2011)
(No. 401)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS

***“Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis”
(Mateo 24:44)***

Creo que todos los cristianos estamos de acuerdo en que estamos viviendo los últimos tiempos antes de la Segunda Venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo y por consiguiente, debemos estar preparados.

Ante la contingencia ambiental que vivimos en esta frontera en los primeros días del presente febrero, donde el termómetro descendió hasta los diecinueve grados bajo cero, y la sensación térmica con el viento alcanzó los veintisiete grados centígrados bajo cero, muchas personas empezaron a reflexionar.

Si bien es cierto que temperaturas mucho más bajas se dan en otros lugares del planeta y para sus habitantes eso es cotidiano; sin embargo, para nosotros, hemos de reconocer que nunca se había presentado un clima así.

Pero no me llama tanto la atención la tormenta invernal, ni las bajas temperaturas, sino las situaciones que se presentaron poco después, cuando el agua en los pozos y tuberías se congeló y no hubo suministro del vital elemento. Luego que se restableció este servicio, los tubos y conexiones en las casas se reventaron y hubo fugas por doquier.

La desesperación de algunas personas que derivó en pleitos en los supermercados y ferreterías por conseguir agua embotellada o conexiones para las tuberías del agua me hizo recordar las profecías bíblicas que nos hablan de escasez en las cosas más elementales. Como la visión de los cuatro jinetes del Apocalipsis, especialmente el jinete del caballo negro que traerá hambre sobre la tierra mayor que la que ya vemos en países como India, Somalia o Etiopía. Pienso que lo que vivimos en días pasados es sólo una pequeña muestra de lo vendrá en el preámbulo de la Manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

Por esto, nuestro divino Maestro nos hace una admonición para estar alertas. ***¡Estad preparados!*** Dice Mateo 24:44.

Siempre que el Señor habló de su Segunda Venida, y lo hizo muchas veces, tuvo cuidado de exhortarnos a la debida preparación para este magno evento y estar a la expectativa.

Cito solo un ejemplo en los evangelios: **“Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuando será el tiempo. Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, a cada uno su obra, y al portero mandó que velase. Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad”.** (Marcos 13:33-37).

¡Estad preparados! Pero ¿Cómo podemos hacerlo?

1. Esperando. (Mateo 24:32-36).

El Señor nos invita a estar en expectante espera.

Primeramente porque su venida ciertamente está muy cerca.

Es interesante notar que el Maestro toma de la higuera la figura para ilustrar la cercanía de su venida. Debido a esto, muchos comentaristas afirman que esa higuera se refiere al pueblo de Israel y se apoyan en algunos pasajes bíblicos que se encuentran en los profetas. Cito solo un ejemplo: **“Y como los higos malos, que de malos no se pueden comer, así ha dicho Jehová, pondré a Sedequías rey de Judá, a sus príncipes y al resto de Jerusalén que quedó en esta tierra, y a los que moran en la tierra de Egipto. Y los daré por escarnio y por mal a todos los reinos de la tierra; por infamia, por ejemplo, por refrán y por maldición a todos los lugares adonde yo los arroje. Y enviaré sobre ellos espada, hambre y pestilencia, hasta que sean exterminados de la tierra que les dí a ellos y a sus padres”.** (Jeremías 24:8-10).

Otros pasajes son Oseas 9:10 y Joel 1:6-7. Además, para muchos, la parábola de la higuera estéril que se encuentra en Lucas 13:6-9 es una acusación seria de nuestro Salvador hacia su pueblo Israel por la ausencia de fruto espiritual tantas veces anhelado por el Señor.

Si es así que la higuera represente al pueblo de Israel, entonces debemos estar muy atentos a los acontecimientos en este pueblo, ya que sería como un reloj para nosotros.

Sin embargo, no debemos olvidar que toda teoría humana es mera especulación. Lo que sí es ciertísimo es que el Señor nos indica que su venida está muy cerca.

Es muy interesante observar que las últimas palabras de nuestro Señor Jesucristo que la Biblia registra son: **“¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro”** (Apocalipsis 22:7). **“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”** (Apocalipsis 22:12). **“... Ciertamente vengo en breve...”** (Apocalipsis 22:20).

En verdad es muy marcado el énfasis del Señor en el sentido de que su segunda venida está cerca.

Con cuánta razón el apóstol Pablo recomendaba: **“Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con ÉL, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que día del Señor está cerca”** (2 Tesalonicenses 2:1-2).

Algo más que el Señor Jesús añadió aquí es que su venida puede ser durante nuestra misma generación. Permítanme leer como traduce la Versión Nueva Vida de Editorial Mundo Hispano este versículo 34: **“En verdad les digo que la gente de ese tiempo no morirá hasta que todas estas cosas hayan pasado”** (Mateo 24:34). Lo cierto es que del día y la hora nadie sabe, solo el Padre Celestial.

Esta incertidumbre debe servirnos para estar apercebidos.

¡Estad preparados! Dice el Señor. ¿Cómo? Anhelando, aguardando, esperando.

Bien lo recomienda también así el apóstol Pedro: **“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche... ¡Cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios... Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas procurar con diligencia ser hallados por ÉL sin mancha e irreprochables, en paz” (2 Pedro 3:10-14).**

Cabe entonces la pregunta: ¿Está usted preparado y en espera de la manifestación de nuestro Señor Jesucristo?

2. Velando. (Mateo 24:37-44).

¡Velad! Nos dice ahora el Señor en el versículo cuarenta y dos.

Porque, aunque su venida ha sido largamente anunciada, ÉL vendrá de improviso.

Nuestro Señor dice que su segunda venida será muy semejante al diluvio que sobrevino sobre toda la tierra en los días de Noé.

La gente estaba ocupada en su vida cotidiana. El diluvio les había sido anunciado durante muchos años, algunos creen que Noé predicó el advenimiento de esta catástrofe durante ciento veinte años, sin embargo, desestimaron su advertencia. De pronto comenzó a llover sin parar. Todos se dieron cuenta que estaba ocurriendo lo que con mucha anticipación se les había profetizado, pero ya era demasiado tarde.

Así, la gente de nuestro tiempo a quien se le anuncia el evangelio no atiende a la predicación y se ocupa en sus quehaceres diarios. De pronto, la llegada de ese gran día, los sorprenderá a todos y aún no saldrán de su asombro cuando se encontrarán cara a cara con el gran Juez, Justo y Verdadero.

Pero, déjenme decirles algo más aquí. No solo los inconversos serán sorprendidos por el advenimiento del Señor, sino también muchos cristianos. El día del Señor los tomará quizá estando con una mala compañía, o desarrollando una mala actividad, pecaminosa. ¡Cuidado!

Bien señala el apóstol Juan: **“Y ahora, hijitos, permaneced en ÉL, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de ÉL avergonzados”.** (1 Juan 2:28).

Sí. Algunos cristianos en lugar de recibir al Señor con júbilo, gozo y regocijo; tratarán de esconderse del Señor, avergonzados por haber sido sorprendidos en actitudes impías; como un día lo hizo Adán, sintiendo vergüenza por su mala acción.

Por esto, es muy pertinente la admonición del Señor: **¡Velad!**

La gente del mundo se encontrará ocupada en sus labores cotidianas, de ahí la mención de campo o molino, pero los cristianos debemos estar ocupados en velar.

Escuchemos al apóstol Pablo quien nos habla de esto mismo: **“Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Más vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios”.** (1 Tesalonicenses 5:1-6).

No sabemos cuándo vendrá el Señor. Su venida será como ladrón, por esto: **¡Velad!** ¿Lo está usted haciendo?

3. Trabajando. (Mateo 24:45-51).

Siendo buenos siervos.

Hay una gran diferencia entre el que sirve al Señor y el que no le sirve. La Biblia dice: **“Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve” (Malaquías 3:18).**

Nosotros somos llamados a ser buenos siervos, fieles, trabajadores. Bien lo advierte el apóstol Pablo: **“Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores que cada uno sea hallado fiel” (1 Corintios 4:1-2).**

Es sumamente interesante observar las enseñanzas de nuestro Salvador respecto a la mayordomía. Primeramente describe al buen siervo: Lo que es: **“siervo fiel y prudente”**. Lo que hace: **“... les dé el alimento a tiempo... Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así”**. Y finalmente, lo que espera: **“De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá” (24:45-47).**

Como podemos darnos cuenta, hay muchísima bendición para el que es un mayordomo fiel y trabajador.

Pero, por otro lado, también describe al mal siervo: Lo que es: **“siervo malo”**. Lo que hace: **“Dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a sus consiervos, y aún a comer y a beber con los borrachos”**. Y finalmente lo que le espera: **“Vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 24:48-51).**

Nosotros como cristianos que aguardan la manifestación de su Señor, debemos perseverar en el servicio a nuestro Dios. ¡Qué bendición que el Señor nos encuentre trabajando en su Obra!

Es fácil renunciar. Es difícil quedarse, permanecer firme en su puesto, luchar. Pero este es el carácter de los próceres, de los grandes.

Los héroes de la independencia de todos los países tuvieron oportunidad de huir a otro país, pero no lo hicieron. Se quedaron para hacer crecer su lugar, su patria, su gente.

El buen siervo no renuncia, no se muda a otro lugar que creció con el esfuerzo de otros. Permanece, se arremanga la camisa, trabaja incansablemente.

El buen siervo no necesita que lo llamen telefónicamente, que le envíen tarjetas, que lo visiten, el buen siervo sabe cuál es su compromiso con Cristo y no necesita que nadie se lo esté recordando constantemente ni estimulando diariamente.

El gran músico, virtuoso del piano, Paderewski dijo: “Todo éxito requiere un diez por ciento de inspiración y un noventa por ciento de transpiración” refiriéndose al tesón, a la constancia, a la disciplina en el trabajo.

¡El Señor encamine su corazón a la mejor decisión y se prepare para la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo, esperándole con sinceridad, velando con fidelidad y trabajando con tenacidad!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela